

INFORME DE JONAS

(1)

Intenté huir de Dios que me ordenaba
predicar contra Nínive —ciudad
de la rapiña, imperio rampante
de las iniquidades— y abordé
el barco rumbo a Tarsis. A medianoche
se desató la tempestad. Fui arrojado
para aquietar las olas.

**Me rodearon las aguas hasta el alma.
Las algas se enredaron en mi cabeza.
La tierra echó sobre mí sus cerrojos.
Y me tragó el gran pez finalmente.**

(2)

En el temible vientre de la ballena encontré
procesos digestivos, violencia pura,
cardúmenes,

una teoría del estado moderno, una imagen
del desamparo humano, un retorno
al paraíso prenatal irrigado
por el fluir de la corriente sanguínea.

Y en mi habitada soledad tuve tiempo
para reflexionar en la esperanza:

Algún día
nuestra vida ya no será, como la llamó Hobbes,
tan sólo **breve, brutal y siniestra.**

LA NOCHE NUESTRA INTERMINABLE (3)

Mis paginitas, ángel de mi guarda, fe
de las niñeces antiquísimas,
no pueden, no hacen peso en la balanza
contra el horror tan denso de este mundo.
Cuántos desastres ya he sobrevivido,
cuántos amigos muertos, cuánto dolor
en las noches profundas de la tortura.

Y yo qué hago y yo qué puedo hacer.
Me duele tanto el sufrimiento de otros,
y apenas
intento conjurarlo por un segundo con estas
hojitas
que no leerán los aludidos, los muertos ni los
pobres
ni tampoco
la muchacha martirizada. Cuál Dios
podría mostrarse indiferente
a esta explosión, a esta invasión del infierno.
Y en dónde yace la esperanza, de dónde
va a levantarse el día que sepulte
la noche nuestra interminable doliendo.

PERRA EN LA TIERRA

La manada de perros sigue a la perra
por las calles inhabitables de México.
Perros muy sucios, perros malheridos,
perros cojitranco,
Tuertos, con sarna o llagas supurantes.
Condenados a muerte
y por lo pronto al hambre y la errancia.

Algunos cargan
medallas todavía, collares,
signos de antigua pertenencia a unos amos
que los perdieron o los expulsaron.
Ya pocos pueden
darse el lujo de un perro.

Y mientras alguien se decide a matarlos
siguen los perros a la perra.
La huelen todos, se consultan, se excitan
con su aroma de perra.
Le dan menudos y lascivos mordiscos.
La montan
uno por uno en ordenada sucesión.
No hay orgía
sino una ceremonia sagrada, inclusive
en condiciones (como se ve)
más que hostiles:

los que se ríen,
los que apedrean a los fornicantes, celosos
del placer que electriza las vulneradas
pelambres
y de la llama seminal encendida
en la orgásmica vulva de la perra.
La perra diosa, la hembra eterna que lleva
en su ajetreado lomo las galaxias, el peso
del universo entero que se expande sin tregua.
Por un segundo ella es el centro de todo.
Es la materia que no cesa
y el templo
de aquel placer sin posesión
ni mañana
que durará mientras subsista este punto,
esta molécula de esplendor y miseria,
átomo errante
que llamamos la Tierra.

EL PUERTO

El mar que bulle en el calor de la noche,
el mar bituminoso que lleva adentro su cólera,
el mar sepulcro de las letrinas del puerto,
nunca mereció ser este charco que huele
a ciénega,
a hierros oxidados, a petróleo y a mierda;
lejos del mar abierto, el golfo, el océano.

No hay olas
en este lago encadenado, esta asfixia
cada vez más oscura en la noche que se ahoga
pudriéndose.
No espejo sino el reverso de azogue, la otra
cara
del mar que rima gastadamente con luna.

Ahora no sirven las antiguas imágenes.
Aguas de lluvia muerta, bahía estancada.
Tal vez muy pronto cantarán los sapos
en este poderío que ha perdido su orgullo.

EL SILENCIO

La silenciosa noche. Aquí en el bosque
no se escuchan murmullos, no, de ninguna
especie.

Los gusanos trabajan. Los pájaros de presa
hacen lo suyo (seguramente).

Pero no se oye nada:
sólo el silencio que da miedo. Tan raro,
tan escaso se ha vuelto en este mundo
que ya nadie se acuerda de cómo suena,
ya nadie quiere
estar consigo mismo un instante. Mañana
dejaremos de nuevo la verdadera vida para
mañana.

No asco de ser ni pesadumbre de estar vivo:
extrañeza

de hallarse aquí y ahora en esta hora tan muda.
Silencio en este bosque, en esta casa
a la mitad del bosque.

¿Se habrá acabado el mundo?

LA GRANADA

¿En qué sueña la carne
de la granada
allá adentro
de su corteza equívoca?
Quién sabe.
Desde aquí sólo puede especularse
que piensa:
"Gozo de mi esplendor.
No durarán
esta apretada simetría,
esta húmeda
perfección que me constituye
y me hace granada:
No otra fruta, no un árbol
ni una brizna de hierba.

Tampoco piedra, plomo o alondra.
Seré putrefacción, o bien,
devorada,
voy a volverme carne de tu carne.
Pero en ambos casos
(¿es necesario repetirlo?)
regresaré a la tierra en forma de polvo.
Y desde ese polvo
(tú no)
reconstruiré mi perfección de granada".

EL FANTASMA

Entre sedas ariscas deslizándose
—todo misterio, toda erizada suavidad
acariciante—

el insondable, el desdeñoso fantasma,
tigre sin jaula porque no hay prisión
capaz de atajar
esta soberanía,
esta soberana soberbia,
rey de la noche y de su gallinero:
la cuadra,

el gato adoptivo,
el gato exlumpen sin pedigrí más prehistoria,
deja su harén
y con elegancia suprema
se echa en la cama en donde yaces desnuda.

PEÑA EN EL MAR

Cómo sufre la roca atada siempre
a su noria de espuma:
el mar, el mar
inconsolable
que la está batiendo
desde que la inventó con sus materias.

Cuánto acarreo de furia y para qué
tanta inmovilidad como contraste de aquella
fluidez de la fijeza.

No pasarán
dice la tierra
perpetuamente
a la avidez de las olas.

INMORTALIDAD DEL CANGREJO

Y de inmortalidades sólo creo
en la tuya, cangrejo amigo.
Te aplastan,
te echan en agua hirviendo,
inundan tu casa.
Pero la represión y la tortura
de nada sirven, de nada.

No tú, cangrejo ínfimo,
caparazón mortal de tu individuo,
ser transitorio,
carne fugaz que entre los dientes se quiebra;
no tú sino tu especie eterna: los otros:
El cangrejo inmortal
toma la playa.

LA "Y"

En los muros ruinosos de la capilla florece
el musgo
pero no tanto
como las inscripciones, la selva
de iniciales talladas a navaja en la piedra
que, unida al tiempo, las devora y confunde.

Letras borrosas, torpes, contrahechas.
A veces desahogos e insultos.
Pero invariablemente
las misteriosas iniciales unidas
por la "Y" griega:
manos que acercan, piernas que se entrelazan,
la conjunción
copulativa, acaso vestigio
de cópulas que fueron, o no se consumaron.
Cómo saberlo.

Porque la "Y" del encuentro también simboliza
los caminos que se bifurcan: E.G.
encontró a F.D. y se amaron.
¿Fueron "felices para siempre"? Claro que no,
pero no importa demasiado.
Insisto: se amaron
una semana, un año o medio siglo, y al fin
la vida los desunió o los apartó la muerte.
(Una de dos sin otra alternativa).

Dure una noche o siete lustros, ningún amor
termina felizmente (se sabe).
Pero aun la separación
no prevalecerá contra lo que juntos tuvieron:

Aunque M.A.
haya perdido a D.H., y P. se quede sin N.,
hubo el amor y ardió un instante y dejó
su humilde huella
aquí entre el musgo
en este libro de piedra.

ESTE CUADERNO DE POEMAS DE JOSE EMILIO PACHECO, SE TERMINO DE IMPRIMIR Y ENCUADERNAR EL DIA 6 DE ABRIL DE 1982, EN LA EDITORIAL RICARDO COVARRUBIAS, DE MONTERREY, N. L., MEXICO. LA EDICION ESTUVO AL CUIDADO DEL AUTOR Y DE HORACIO SALAZAR ORTIZ.



José Emilio Pacheco nació en la ciudad de México el 30 de junio de 1939. Publicó sus primeros textos en 1955. En 1957 coordinó con Carlos Monsiváis el suplemento de la revista **Estaciones**. Al año siguiente Juan José Arreola le editó su primer cuaderno: **La sangre de Medusa**, dos cuentos que en 1978 reimprimió la editorial Latitudes. Más tarde fue secretario de redacción de **Universidad de México** y de **México en la Cultura**, así como jefe de redacción de **La Cultura en México**, suplemento de **Siempre** (1962-1971). Actualmente trabaja en el departamento de Investigaciones Históricas del INAH y escribe en **Proceso** la columna "Inventario".

Tarde o temprano (1980) reúne sus libros de poemas: **Los elementos de la noche** (1963), **El reposo del fuego** (1966), **No me preguntes cómo pasa el tiempo** (1969), **Irás y no volverás** (1973), **Islas a la deriva** (1976) y **Desde entonces** (1980).

Ha publicado también dos libros de cuentos: **El viento distante** (1963-1969), **El principio del placer** (1972), y dos novelas: **Morirás lejos** (1967-77) y **Las batallas en el desierto** (1981). Es autor de muchas compilaciones, como la **Antología del modernismo** (1970), y traducciones. Los poemas que forman este número de "**Las Uvas y el Viento**" se publicaron en el curso de 1981 en **Diálogos**, **La Gaceta**, **La Palabra y el Hombre**, **Proceso** y **Sábado**.

Colección "Las Uvas y el Viento" /]

Ediciones de la Escuela Preparatoria No. 1
de la Universidad Autónoma de Nuevo León.
Monterrey, N. L., México.

1 9 8 2